

# No nos dejemos fascinar con la cultura de la memoria.

Claudio Martyniuk.

Cita:

Claudio Martyniuk (2017). *No nos dejemos fascinar con la cultura de la memoria. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/144>

No nos dejemos fascinar con la cultura de la memoria

Claudio Martyniuk (claudio.martyniuk@gmail.com)

I. *Déjà vu*. El pasado nunca termina

i. Presentificación de lo pasado, presencia de lo ausente, re-presentación: las *tecnologías* de la memoria tienen un espectro que va del oído a la vista, del arte de la memoria al archivo digital. Y eso pasado resiste cada actualización.

ii. La palabra oral implica interacción, situación existencial. De la escritura, en cambio, emerge el platónico tercer mundo popperiano.

iii. El sonido cobra *vida* cuando está cesando. La vista, clave en la escritura, objetiviza, distancia. En una cultura oral primaria el conocimiento conceptual que no se repite en voz alta desaparece pronto. La escritura, por su parte, almacena el saber fuera de la mente. Bajo el régimen de la oralidad, los ancianos se encargan de repetir lo pasado.

iv. La cultura caligráfica, y más aún la tipográfica, propicia abstracciones. En la cultura oral, enseñar y aprender implican identificación, empatía. La escritura escinde, suspende contextos. La oralidad primaria pertenece a un mundo sin diccionarios y de pocas discusiones semánticas. La escritura articula el autoanálisis. *Logos* y *psyché* obran en el mundo griego clásico tras la asimilación de la escritura alfabética. Escribir y leer son actividades solitarias, pero trascienden la mente: tras su ejercicio, la oralidad queda alterada (hablar, ya bajo influencia de la escritura).

v. Mnemosine, hija de Urano y Gaia que con Zeus engendró a las musas, solapa dos generaciones de dioses. El hilo de la memoria traza vínculos, enlaza: hace a la familiaridad, entreteje generaciones, apuntala concepciones de la experiencia.

vi. La verdad y su reverso: memoria y des-olvido, *mnème* y *anamnesis*, rememoración, desocultamiento, develamiento y revelación (*aletheia*). Olvido por la eficacia de las aguas de un río del Hades, *Lethe*.

vi. Platón, en *Fedro*, critica la escritura por inhumana: hace existir fuera del pensamiento lo que solo existe en él. No recibe respuesta. No ejercita la memoria.

vii. Memoria del rito y el mito, de la costumbre. Memoria de la escritura, del documento y del archivo. Memoria individual, entre la facultad de retener y la ocurrencia de la pérdida, la represión y el trauma. Memoria social, construcción que choca también con los límites de la voluntad. Memorias entretreídas, alienadas, refinadas, perseguidas, saturadas, fastidiadas, deconstruidas, insignificantes.

viii. *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg: imágenes que perviven, quizás reverso del *ars memorativa*, traducción de palabras en imágenes. Entre tanto, el Estado escribe, lista, clasifica, ordena, archiva. Un delicado hilo llega al método científico a través del arte de la memoria. Frances A. Yates, en *El arte de la memoria* (1966), muestra el lazo entre ambas historias de artificios. El término "método" se usó en relación con el lulismo, el hermetismo y el cabalismo que florecieron en el Renacimiento durante el cultivo del arte de la memoria. Giordano Bruno llamó "método" a sus procedimientos. Y la palabra se extendió al "nuevo método matemático" que prevaleció en el siglo XVII.

ix. Acronía, haz de épocas, de temporalidades. Presentes de pasados y de lo porvenir. La época, como una ciudad, hecha de adiciones, omisiones, restos, particiones.

x. Memorias partidas. Polis divididas, metafísicas adversas (en *un* mundo, el *ser* de Parménides y el *no-ser* de Gorgias; existencia y pensamiento coextensibles, por un camino; y nihilismo, escepticismo y pesimismo, por otro sendero). Partidas las políticas de la memoria: retribución, en 411 ac, tras el consejo de los Cuatrocientos; olvido, en 403 ac, tras el gobierno de los Treinta Tiranos. Quizás, así, *politikós* sea el nombre de quien sabe consentir en olvidar (ver N. Loraux, *La ciudad dividida. El olvido en la*

*memoria de Atenas*). Remedio contra lo irreversible que persigue sustraerle al odio su carácter eterno, eso de lo político ha dispuesto prohibiciones de recordar la desgracia. Otro antídoto del trauma, la droga de Helena que reemplaza el duelo por el hechizo: es olvido sin consentimiento, es el *dulce* olvidar que se olvida y que causa un estado de indiferencia. Política, filosofía y arte: muestran el vínculo de la división.

xi. Se olvida. Y Electra, en la tragedia de Sófocles, advierte:

*Jamás la desgracia olvidará.*

xii. *Necesidad* de memoria, como algo necesario para un puente: lo *necesario*, pero contingente, que le da identidad a un individuo, a una comunidad. Eso que condensa reconocimientos, eso que pega e integra, ese cemento sutura y cosifica. "Yo recuerdo", esa voz de la memoria enuncia y ratifica sin verificar. Cree en la persistencia, en continuidad del "yo", del sujeto a través de la memoria.

xiii. ¿Hasta dónde, la voluntad de recordar? ¿Qué hacer con el recuerdo involuntario? G. Deleuze pensó que el recuerdo en Proust en primer lugar era angustia ante aquello perdido y que no podrá revivirse. Nostalgia. P. Levi anheló olvidar.

xiv. Sin "representación colectiva" común, M. Halbwachs mostró la pluralidad de las temporalidades sociales y de las memorias colectivas. Plurales memorias e historia sin plenitud. Las memorias colectivas expresan diferendos y desajustes con la memoria histórica, de perspectiva racional.

*La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado.*

M. Halbwachs

xv. La singularidad del testimonio puede fecundar en una comunidad que recuerda y concuerda en seguir recordando. En un grupo por alguna razón marginado y en crisis, la memoria puede fundirse a una mitología y así la identidad endurece su perfil.

xvi. Pedagogía (*paideia*), ese artificio griego fue concebido con escritura. Y el docente oraliza lo escrito, lo hace audible. ¿Qué llevar del pasado a los oídos y a la vista (a la lectura) de las nuevas generaciones?, ¿qué movilizar de la memoria académica? ¿Y qué recordar, qué olvidar. ¿El aula caduca con la tecnología digital? (M. Serres, *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, un amanaera de ser y de conocer ...* )

*Hablando con sinceridad, no es instrucción, sino provocación, lo que puedo recibir de otra alma.*

Ralph Waldo Emerson

xvii. El sujeto que tiene representaciones no existe. No puede identificarse con un cuerpo –un sujeto identifica un cuerpo. El sujeto de la memoria no pertenece al mundo; es un límite del mundo. Todo lo que rememora podría ser de otro modo. No hay orden alguno *a priori* de las cosas de la memoria. No hay memoria-espejo del pasado. Sin memoria imitativa, con una pretensión mimética incumplible.

xviii. Pero la finitud de lo sucedido salta a una dimensión carente de límites. El pasado se extiende. Se lo indaga, se le adscriben sentidos, se conjetura sobre acerca de una singularidad acaecida: *búsqueda sin término* de la *lógica de la situación* (K. Popper). Recordar, algo que cesa por cansancio, indiferencia; lo que queda abandonado. La presencia del pasado puede a veces buscar una representación justa. Se tensa lo irreversible de la temporalidad y la exigencia de justicia. Se pone en juego si *todo comprender es un perdonar*.

xix. *POZZO.-¡Párate! (LUCKY se calla.) ¡Atrás! (LUCKY retrocede.) ¡Ahí! (LUCKY se para.) ¡Arre! (LUCKY se vuelve hacia el público.) ¡Piensa!*

SB, *Esperando a Godot*

“¡Recuerda!”: ¿Acaso podría ser el caso de un imperativo fascista?

xx. En la concepción agustiniana de la memoria aparece una garantía de identidad y continuidad de la existencia en la temporalidad. Memoria, ligazón entre experiencia pasada y conciencia presente. Pero ya, evaporada esa garantía y sin sujeto trascendental, ese yo capaz de existir por sobre el tiempo y el espacio para disponer de esas formas puras sobre los fenómenos que recepta la sensibilidad, las imágenes pervivientes se nublan entre libaciones de olvido y palabras sueltas que flotan, que hacen más vacío en el entorno.

xxi. Quizás esté en lo cierto G. Agamben al recordar en su "Idea de la justicia" que la justicia es "la tradición de lo Olvidado":

*De hecho, más que la transmisión de la memoria es esencial, para el hombre, la transmisión del olvido, cuyo anónimo rímero se le acumula día tras día sobre los hombros, inagotable y sin remedio. Para todo hombre y, con mayor razón, para toda sociedad, esta carga resulta tan desmesurada que el archivo más perfecto no podría contener ni siquiera una de sus migajas (por ello todo intento de construir la historia como tribunal de la justicia es falaz).*

*Y sin embargo, esto es la única herencia que todo hombre recibe sin falta. En el sustraerse de lo Olvidado al lenguaje de los signos y a la memoria nace, de hecho, para el hombre y únicamente para él, la justicia. Nace no como algo a callar o a divulgar, sino como una voz, no como un gesto autógrafa, sino como un gesto de anunciación o una vocación. En este sentido no Logos, sino Dike, es la tradición humana más antigua (o, mejor dicho, son en principio indiferenciables). El lenguaje como memoria histórica consciente es sólo nuestra sobrevenida desesperación frente a las dificultades de la tradición. Creyendo transmitirse una lengua, los hombres se dan en realidad voz el uno al otro, y, al hablar, se entregan sin remisión a la justicia.*

xxii. La idea wittgensteiniana: sólo es feliz quien vive en el presente. Recuerda H. Kelsen, en "Carpe Diem": *Pronto, oh pronto empalidecerás,/ Dejarás este bello mundo/ Y serás olvidado.// Por eso, no debes preocuparte/ Siempre es hoy, nunca es mañana;/ El tiempo es ilusión.// No sueñes con cosas lejanas,/ Así puedes tener dichas cercanas/ ¡Sólo lo que tú tomas es tuyo!*

xxiii. *Tan solo una ilusión*, así dijo del tiempo Einstein. Pero como lo observara Hamlet, *el tiempo está fuera de quicio*. Ese desquicio, acronía sofocante.

xxiv. La convergencia anímica salva las dos décadas que distancian la escritura del *Tractatus* y de "El narrador". La crisis de la experiencia que expone W. Benjamin la padeció LW. Cosas que no pueden decirse, cosas que pueden hacerse. Tentaciones suicidas en uno, suicidio en otro. Y la experiencia que hace diferentes a ciertas obras: guerra que enseña al mundo radicalmente independiente de la voluntad.

## II. Enseñar

*Una proposición tiene que comunicar un nuevo sentido con viejas palabras.*

LW

i. Creer en la memoria implica creer, de alguna manera, en su capacidad de reproducir con suficiente exactitud una escena pasada. ¿Puede una cultura o un individuo fundarse en los testimonios de la memoria, pasando de lo que pasó a una configuración normativa que trace un horizonte? Se pone en juego la capacidad de aprender. La pedagogía alberga una promesa de superación sostenida en la plasticidad humana, en la receptividad sensible, en el pensamiento.

ii. *Ilíada*, muestra que la existencia es confrontación, adversidad, puja, violencia; *Odisea*, muestra que la existencia es un viaje, un retorno, una búsqueda. Más allá de la fuerza y la fortuna, más acá de la astucia y la razón, otro libro testimonia la densidad irreductible del enigma. El *Libro de Job* plasma la iniquidad incomprensible.

*El hombre aprende por el sufrimiento.*

Esquilo

iii. Peter Novick, en la introducción de *Judíos, ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana (1999)*, señala que su investigación “surge de la curiosidad y el escepticismo. La curiosidad que como historiador me asaltó nacía del deseo de saber por qué el Holocausto ha llegado a tener tanto peso en la vida cultural de Estados Unidos durante la década de 1990, cincuenta años después de haber ocurrido y en un territorio situado a miles de kilómetros de su escenario. El escepticismo, que me asaltaba en mi condición de judío y de estadounidense, tenía que ver con otra pregunta: ¿acaso el papel destacado que ha pasado a desempeñar el Holocausto, tanto en el discurso de los judíos estadounidenses como en el del país en general, es tan deseable como la mayoría de la gente parece pensar? Los años dedicados a trabajar en este libro me han ayudado a satisfacer mi curiosidad y han confirmado mi escepticismo.” Esas preguntas, “¿por qué ahora?”, cuando la distancia temporal suele desplazar la atención hacia los márgenes de la conciencia, “¿por qué aquí?”, tan lejos, lo llevan a reconocer al Holocausto como “prácticamente el único común denominador de la identidad judía estadounidense a finales del siglo XX”. Esa comunidad halló un símbolo en un contexto en el que lidiaba con la “creciente ansiedad comunitaria que suscitaba la ‘comunidad judía’ frente a una religiosidad en declive que, unida al aumento de la asimilación y al incremento exponencial de los matrimonios mixtos, amenazaba con ocasionar una catástrofe demográfica” (p. 20). El Holocausto, como símbolo del “carácter judío”, se sostendría en no concederle a Hitler una “victoria póstuma” (p. 20). Pero Novick brinda otro elemento adicional: interviene, afirma, “un cambio de actitud hacia la condición de víctima”. ¿Es reconocible este giro en la sensibilidad? Verbalizar el dolor y la atrocidad, además de terapéutico, ¿“otorga poder”?

iv. ¿Son justificados los reparos de Novick a cierto consenso sobre cómo debe fungir la marca de fuego del mundo contemporáneo? ¿Acaso en otras aniquilaciones podría advertirse un proceso identitario similar para no concederle una victoria retroactiva al victimario? Como bien lo sabía Walter Benjamin, no hay resguardo que salve el pasado y a las víctimas de las más variadas amenazas. No hay *una* herramienta, un *cepillo* que esencial, verdadera y eficazmente “cepille la historia a contrapelo”.

*Nuestro lema podría ser: "¡no nos dejemos fascinar!"*

Zettel

v. Artículos de fe, como museos de la memoria y obras alusivas a genocidios, son objeto de sospecha y su eficacia simbólica aparece devaluada. No hay lecciones por contacto, no hay magia por contagio. Visitar no garantiza nada. ¿Cómo se aprende de una experiencia social destructiva? ¿Acaso Auschwitz, como paradigma, no traza direcciones, no da directivas?

*La fe en el hombre es penosa para el hombre.*

Alain

vi. Símbolo del pueblo judío, para Novick el dominio ideológico del Holocausto fue dispuesto por una parte de la comunidad judía estadounidense para evitar su asimilación al mundo de vida norteamericano, para justificar su resistencia. Este análisis, ¿podría ayudar a interrogar la memoria de la dictadura en Argentina?

vii. Toda política de la memoria interviene en el campo de re-presentaciones del pasado. En general, se sigue un *estilo internacional*. A la Shoáh, paradigma de la cultura del testimonio, se remite un régimen institucional de memoria. Las escuelas y los manuales, las conmemoraciones y fechas patrias suman crímenes a las batallas y victorias, víctimas y testigos a la nómina de héroes combatientes. Pero aun así, el congelamiento de la sensibilidad se extiende. Las imágenes se vuelven repetidas, se erosionan. Poco inciden las cristalizaciones académicas (micropolíticas) del "deber de memoria": *Memory Studies, Holocausto Studies, Desaparecidos Studies*. La precarización de los DDHH, la cosificación de energía transformadora coexiste con monumentos y museos, en exposiciones, centros culturales y jornadas académicas que celebran la memoria. Acaso puedan incidir para darle densidad a los derechos, más allá del espacio de la memoria, de sus oficinas y santos oficios, sacudiendo

mezquindades y, sobre todo, indiferencia. Acaso despierten el asombro, sacudan naturalizaciones.

*Toda reificación es un olvido.*

Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*

III. Borges

i. El Estado como “Funes el memorioso”, impotente concentración de datos. Esa inflación, ese afán memorístico quiebra la economía de la atención, la intensidad del movimiento de pensar y actuar. Ese Estado, que autorreproduce su conmemoración, parece incapaz de atender el sufrimiento en su epopeya autocelebratoria.

ii. “Funes el memorioso” carece de capacidad de abstraer. Se halla en la celda de los detalles sin poder trazar pautas conceptuales que los conecten. Parecido a Funes, Salomón Shereshevsky fue estudiado por Alexander Luria: elabora un listado de treinta números, se los hace leer y le pide que los repita. Los repite. Prueba con setenta letras sin orden: las repite. Después de más de una década y media, le pregunta por las letras y los números de la primera entrevista. Los repite. Le leyó las cuatro primeras estrofas de la *Divina Comedia* en italiano (idioma que desconocía): las repitió en ese momento y seis años después. Luria le da un listado de números consecutivos (p. e., 3456789, 45678, 567, 6) y Salomón lo aprendió, pero sin advertir la regla seguida. Como Funes, leía y repetía lo leído, pero no comprendía, mucho menos la poesía: Shereshevsky no podía superar el sentido literal de los términos y enunciados y, por eso, no comprendía metáforas.

*En el acto de pensar está encerrada toda la esperanza.*

Max Horkheimer

iii. El arte de la lectura y la escritura de Pierre Menard, una poética, se halla lejos del memorialismo que encarna “Funes el memorioso”. Menard rinde culto irónico y hereje a la memoria testimonial y proyecta las ficciones del pasado al presente consciente de las diferentes coordenadas históricas. ¿Cómo seguir siendo Pierre

Menard y llegar al Quijote a través de las experiencias de Pierre Menard? La cuestión borgeana hilvana delicadamente memoria y atención, escritura y performatividad.

*Amigos, la tierra es pobre. Hemos de sembrar generosamente para ver crecer tan sólo cosechas medianas.*

Novalis